







ALMAS DIAMANTINAS

(RECUERDOS DE LA GUERRA)

—¡Majadero!—le repliqué:—¿por qué me haces esa pregunta? ¿No sabes que lo acabo de hacer en esa visita?

—¡Si, pero todas las mañanas me son la de su santo, ni todos los saludos se asemejan, aunque sean repetición uno de otro.

—Este razonamiento lógico me convenció. Y por lo mismo, al llegar hoy al popular gran café de Taón, en cuya tribuna hallé sentado, como de costumbre, a su amable dueño, no quise decirle nada, reservándome hacerlo desde este sitio, en que, por otra parte, corren menos peligro que allí y puedo hacerlo más a mi anchura.

—Y nadie más digno de recibir ese homenaje de la amistad que don Felipe González. Su franqueza, hija de aquella tierra de León en que se meció su cuna, corre parejas con su razón grande y generoso y abierto a todas las expansiones del aprecio y la amistad.

—No siempre le fué propia la suerte en los negocios a don Felipe González. Cuando se inauguró el mercado que el voto popular sigue designando con el nombre de Plaza del Polvorín, abrió allí un establecimiento modelo, que navegó con mala fortuna y en el que sepultó muchos miles de duros; pero sus energías lo salvaron de la ruina, y segunda vez dió el popular restaurant de Los Dos Hermanos elementos para desarrollar con provecho sus actividades.

—Cuando don Felipe tomó a su cargo este café, su crédito andaba por los suelos, su clientela era poco menos que nula, y solo media docena de cómicos en expectativa de contratos, formaban solitaria tertulia en sus mesas, y por las noches, en una de éstas, mi amigo don Pedro Miralles, con otros cuantos desproporcionados y covillosos como él, se entretenían en hacer ó fustilar charadas con singular gracia.

—Hoy las cosas han cambiado. Los cómicos sin contrato huyeron, como el morcillo de la luz; no hay quien desoírse más charadas que la de las carabineras de Mr. Platt, y a toda hora está lleno el Gran café de Taón de personas de la más distinguida de esta sociedad; como que es el establecimiento favorito del público, en que todo resulta superior: el lunch, las bebidas, el café y los helados.

—Y hablen ustedes por qué! Porque de todo se cuida don Felipe, á todo atiende, todo lo vigila desde esa carpeta con honores de tribuna que han pintado hoy de blanco y en la que se lee este rengloncito que antes cité:—

—¡Ojalá que pintas! Pues, no importa: á riesgo de salir con la pintura en la ropa, siendo desde aquí mi mano á don Felipe González, para dejar en las suyas esta tarjeta:—

EUSTAQUIO CARRILLO  
desca á su querido amigo don Felipe felices días.

—¡Majadero!—le repliqué:—¿por qué me haces esa pregunta? ¿No sabes que lo acabo de hacer en esa visita?

—Este razonamiento lógico me convenció. Y por lo mismo, al llegar hoy al popular gran café de Taón, en cuya tribuna hallé sentado, como de costumbre, a su amable dueño, no quise decirle nada, reservándome hacerlo desde este sitio, en que, por otra parte, corren menos peligro que allí y puedo hacerlo más a mi anchura.

—Y nadie más digno de recibir ese homenaje de la amistad que don Felipe González. Su franqueza, hija de aquella tierra de León en que se meció su cuna, corre parejas con su razón grande y generoso y abierto a todas las expansiones del aprecio y la amistad.

—No siempre le fué propia la suerte en los negocios a don Felipe González. Cuando se inauguró el mercado que el voto popular sigue designando con el nombre de Plaza del Polvorín, abrió allí un establecimiento modelo, que navegó con mala fortuna y en el que sepultó muchos miles de duros; pero sus energías lo salvaron de la ruina, y segunda vez dió el popular restaurant de Los Dos Hermanos elementos para desarrollar con provecho sus actividades.

—Cuando don Felipe tomó a su cargo este café, su crédito andaba por los suelos, su clientela era poco menos que nula, y solo media docena de cómicos en expectativa de contratos, formaban solitaria tertulia en sus mesas, y por las noches, en una de éstas, mi amigo don Pedro Miralles, con otros cuantos desproporcionados y covillosos como él, se entretenían en hacer ó fustilar charadas con singular gracia.

—Hoy las cosas han cambiado. Los cómicos sin contrato huyeron, como el morcillo de la luz; no hay quien desoírse más charadas que la de las carabineras de Mr. Platt, y a toda hora está lleno el Gran café de Taón de personas de la más distinguida de esta sociedad; como que es el establecimiento favorito del público, en que todo resulta superior: el lunch, las bebidas, el café y los helados.

—Y hablen ustedes por qué! Porque de todo se cuida don Felipe, á todo atiende, todo lo vigila desde esa carpeta con honores de tribuna que han pintado hoy de blanco y en la que se lee este rengloncito que antes cité:—

—¡Ojalá que pintas! Pues, no importa: á riesgo de salir con la pintura en la ropa, siendo desde aquí mi mano á don Felipe González, para dejar en las suyas esta tarjeta:—

EUSTAQUIO CARRILLO  
desca á su querido amigo don Felipe felices días.

—Este razonamiento lógico me convenció. Y por lo mismo, al llegar hoy al popular gran café de Taón, en cuya tribuna hallé sentado, como de costumbre, a su amable dueño, no quise decirle nada, reservándome hacerlo desde este sitio, en que, por otra parte, corren menos peligro que allí y puedo hacerlo más a mi anchura.

—Y nadie más digno de recibir ese homenaje de la amistad que don Felipe González. Su franqueza, hija de aquella tierra de León en que se meció su cuna, corre parejas con su razón grande y generoso y abierto a todas las expansiones del aprecio y la amistad.

—No siempre le fué propia la suerte en los negocios a don Felipe González. Cuando se inauguró el mercado que el voto popular sigue designando con el nombre de Plaza del Polvorín, abrió allí un establecimiento modelo, que navegó con mala fortuna y en el que sepultó muchos miles de duros; pero sus energías lo salvaron de la ruina, y segunda vez dió el popular restaurant de Los Dos Hermanos elementos para desarrollar con provecho sus actividades.

—Cuando don Felipe tomó a su cargo este café, su crédito andaba por los suelos, su clientela era poco menos que nula, y solo media docena de cómicos en expectativa de contratos, formaban solitaria tertulia en sus mesas, y por las noches, en una de éstas, mi amigo don Pedro Miralles, con otros cuantos desproporcionados y covillosos como él, se entretenían en hacer ó fustilar charadas con singular gracia.

—Hoy las cosas han cambiado. Los cómicos sin contrato huyeron, como el morcillo de la luz; no hay quien desoírse más charadas que la de las carabineras de Mr. Platt, y a toda hora está lleno el Gran café de Taón de personas de la más distinguida de esta sociedad; como que es el establecimiento favorito del público, en que todo resulta superior: el lunch, las bebidas, el café y los helados.

—Y hablen ustedes por qué! Porque de todo se cuida don Felipe, á todo atiende, todo lo vigila desde esa carpeta con honores de tribuna que han pintado hoy de blanco y en la que se lee este rengloncito que antes cité:—

—¡Ojalá que pintas! Pues, no importa: á riesgo de salir con la pintura en la ropa, siendo desde aquí mi mano á don Felipe González, para dejar en las suyas esta tarjeta:—

EUSTAQUIO CARRILLO  
desca á su querido amigo don Felipe felices días.

EUSTAQUIO CARRILLO  
desca á su querido amigo don Felipe felices días.

—Este razonamiento lógico me convenció. Y por lo mismo, al llegar hoy al popular gran café de Taón, en cuya tribuna hallé sentado, como de costumbre, a su amable dueño, no quise decirle nada, reservándome hacerlo desde este sitio, en que, por otra parte, corren menos peligro que allí y puedo hacerlo más a mi anchura.

—Y nadie más digno de recibir ese homenaje de la amistad que don Felipe González. Su franqueza, hija de aquella tierra de León en que se meció su cuna, corre parejas con su razón grande y generoso y abierto a todas las expansiones del aprecio y la amistad.

—No siempre le fué propia la suerte en los negocios a don Felipe González. Cuando se inauguró el mercado que el voto popular sigue designando con el nombre de Plaza del Polvorín, abrió allí un establecimiento modelo, que navegó con mala fortuna y en el que sepultó muchos miles de duros; pero sus energías lo salvaron de la ruina, y segunda vez dió el popular restaurant de Los Dos Hermanos elementos para desarrollar con provecho sus actividades.

—Cuando don Felipe tomó a su cargo este café, su crédito andaba por los suelos, su clientela era poco menos que nula, y solo media docena de cómicos en expectativa de contratos, formaban solitaria tertulia en sus mesas, y por las noches, en una de éstas, mi amigo don Pedro Miralles, con otros cuantos desproporcionados y covillosos como él, se entretenían en hacer ó fustilar charadas con singular gracia.

—Hoy las cosas han cambiado. Los cómicos sin contrato huyeron, como el morcillo de la luz; no hay quien desoírse más charadas que la de las carabineras de Mr. Platt, y a toda hora está lleno el Gran café de Taón de personas de la más distinguida de esta sociedad; como que es el establecimiento favorito del público, en que todo resulta superior: el lunch, las bebidas, el café y los helados.

—Y hablen ustedes por qué! Porque de todo se cuida don Felipe, á todo atiende, todo lo vigila desde esa carpeta con honores de tribuna que han pintado hoy de blanco y en la que se lee este rengloncito que antes cité:—

—¡Ojalá que pintas! Pues, no importa: á riesgo de salir con la pintura en la ropa, siendo desde aquí mi mano á don Felipe González, para dejar en las suyas esta tarjeta:—

EUSTAQUIO CARRILLO  
desca á su querido amigo don Felipe felices días.

EUSTAQUIO CARRILLO  
desca á su querido amigo don Felipe felices días.

—Este razonamiento lógico me convenció. Y por lo mismo, al llegar hoy al popular gran café de Taón, en cuya tribuna hallé sentado, como de costumbre, a su amable dueño, no quise decirle nada, reservándome hacerlo desde este sitio, en que, por otra parte, corren menos peligro que allí y puedo hacerlo más a mi anchura.

—Y nadie más digno de recibir ese homenaje de la amistad que don Felipe González. Su franqueza, hija de aquella tierra de León en que se meció su cuna, corre parejas con su razón grande y generoso y abierto a todas las expansiones del aprecio y la amistad.

—No siempre le fué propia la suerte en los negocios a don Felipe González. Cuando se inauguró el mercado que el voto popular sigue designando con el nombre de Plaza del Polvorín, abrió allí un establecimiento modelo, que navegó con mala fortuna y en el que sepultó muchos miles de duros; pero sus energías lo salvaron de la ruina, y segunda vez dió el popular restaurant de Los Dos Hermanos elementos para desarrollar con provecho sus actividades.

—Cuando don Felipe tomó a su cargo este café, su crédito andaba por los suelos, su clientela era poco menos que nula, y solo media docena de cómicos en expectativa de contratos, formaban solitaria tertulia en sus mesas, y por las noches, en una de éstas, mi amigo don Pedro Miralles, con otros cuantos desproporcionados y covillosos como él, se entretenían en hacer ó fustilar charadas con singular gracia.

—Hoy las cosas han cambiado. Los cómicos sin contrato huyeron, como el morcillo de la luz; no hay quien desoírse más charadas que la de las carabineras de Mr. Platt, y a toda hora está lleno el Gran café de Taón de personas de la más distinguida de esta sociedad; como que es el establecimiento favorito del público, en que todo resulta superior: el lunch, las bebidas, el café y los helados.

—Y hablen ustedes por qué! Porque de todo se cuida don Felipe, á todo atiende, todo lo vigila desde esa carpeta con honores de tribuna que han pintado hoy de blanco y en la que se lee este rengloncito que antes cité:—

—¡Ojalá que pintas! Pues, no importa: á riesgo de salir con la pintura en la ropa, siendo desde aquí mi mano á don Felipe González, para dejar en las suyas esta tarjeta:—

EUSTAQUIO CARRILLO  
desca á su querido amigo don Felipe felices días.

EUSTAQUIO CARRILLO  
desca á su querido amigo don Felipe felices días.

—Este razonamiento lógico me convenció. Y por lo mismo, al llegar hoy al popular gran café de Taón, en cuya tribuna hallé sentado, como de costumbre, a su amable dueño, no quise decirle nada, reservándome hacerlo desde este sitio, en que, por otra parte, corren menos peligro que allí y puedo hacerlo más a mi anchura.

—Y nadie más digno de recibir ese homenaje de la amistad que don Felipe González. Su franqueza, hija de aquella tierra de León en que se meció su cuna, corre parejas con su razón grande y generoso y abierto a todas las expansiones del aprecio y la amistad.

—No siempre le fué propia la suerte en los negocios a don Felipe González. Cuando se inauguró el mercado que el voto popular sigue designando con el nombre de Plaza del Polvorín, abrió allí un establecimiento modelo, que navegó con mala fortuna y en el que sepultó muchos miles de duros; pero sus energías lo salvaron de la ruina, y segunda vez dió el popular restaurant de Los Dos Hermanos elementos para desarrollar con provecho sus actividades.

—Cuando don Felipe tomó a su cargo este café, su crédito andaba por los suelos, su clientela era poco menos que nula, y solo media docena de cómicos en expectativa de contratos, formaban solitaria tertulia en sus mesas, y por las noches, en una de éstas, mi amigo don Pedro Miralles, con otros cuantos desproporcionados y covillosos como él, se entretenían en hacer ó fustilar charadas con singular gracia.

—Hoy las cosas han cambiado. Los cómicos sin contrato huyeron, como el morcillo de la luz; no hay quien desoírse más charadas que la de las carabineras de Mr. Platt, y a toda hora está lleno el Gran café de Taón de personas de la más distinguida de esta sociedad; como que es el establecimiento favorito del público, en que todo resulta superior: el lunch, las bebidas, el café y los helados.

—Y hablen ustedes por qué! Porque de todo se cuida don Felipe, á todo atiende, todo lo vigila desde esa carpeta con honores de tribuna que han pintado hoy de blanco y en la que se lee este rengloncito que antes cité:—

—¡Ojalá que pintas! Pues, no importa: á riesgo de salir con la pintura en la ropa, siendo desde aquí mi mano á don Felipe González, para dejar en las suyas esta tarjeta:—

EUSTAQUIO CARRILLO  
desca á su querido amigo don Felipe felices días.

EUSTAQUIO CARRILLO  
desca á su querido amigo don Felipe felices días.

PUBLICACIONES

ALBUM-SALON

Notable es el número 87, correspondiente al 1º de abril, de esta importante revista mensual, que va a luz en Barcelona y de la que es agente general en Cuba nuestro amigo don Luis Artigas. El Album-Salon es la primera ilustración española en colores, y el número 4 que nos referimos contiene un solo trabajo: la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según San Juan; pero en un trabajo sorprendente: los caracteres son góticos, como si estuvieran reproducidos de una Biblia de la Edad Media, y cada página, con brillantes orlas en colores, de caprichosas dibujos, anteriores a la invención de la imprenta, contiene una hermosa lámina, que representa un misterio doloroso de la Pasión. Examinando ese trabajo, en sus menores detalles, parece que se admira una de esas Biblias que constituyen el tesoro de las grandes bibliotecas de España, como las del Escorial, Toledo, Sevilla, Madrid, etc.

PLUMA Y LAPIZ

También nos ha remitido el señor Artigas (San Miguel, 3) el número 24 de Pluma y Lápiz, otra de las notables publicaciones del señor Segal. Rinde ese número culto á la actualidad fantasmagórica, publicando en la hermosa portada en colores, un dibujo de Delgado que representa, en primer término, un pascador á caballo marchando para la plaza, y en el fondo, el panorama de la gente que va á los toros en la ciudad de Sevilla. Tres bellísimas vistas de Valencia, otros muchos grabados en negro y en colores, y por último, interesantes trabajos literarios completan ese número de Pluma y Lápiz, que se ha propuesto competir en lujo y belleza artística, en interés y amenidad, con Blanco y Negro y El Nuevo Mundo.

CRONICA DE POLICIA

UNA MUJER GUAPA

Los vigilantes Juan Penabaz y Manuel Hidalgo, presentaron ayer tarde en la segunda Estación de policía á la meretriz blanca Marina Rodríguez, vecina de San Isidro número 33, por que al ser requerida por estar á la puerta de su casa, no les obedeció, amenazándoles con una cabilla de hierro, que cogió detrás de la puerta. Además la Rodríguez le dió una bofetada al vigilante El algo y le arrancó la chapa de policía, la cual entregó más tarde al sargento Orando.

ESTABA

D. Antonio Osorio y León, vecino de San Ignacio 23, encargado de la casa de comercio de los Sres. Carlos Boath y Cº, puso en conocimiento de la policía de que un dependiente de dicha casa había hecho una cuenta con papel timbrado del establecimiento por valor de 336 pesos oro español, la cual hizo efectiva en casa de los señores Ervete, Loté y Compañía, de la calle de San Miguel.

ROBO DE DINERO

De la carpeta, que en un cuarto interior de la casa que ocupa el café "La Flor de Cuba", calle del Rayo número 34, poseen don Segundo Rúa y don Pedro Tocados, hurtaron en la mañana de ayer cincuenta y dos centenas, treinta y ochocientos y más de doscientos pesos en plata.

PRINCEPIO DE INCENDIO

Anoche, poco antes de las ocho, ocurrió un principio de incendio en una habitación interior del establecimiento de ropas "La Sirena", calzada de la Reina esquina á Angeles, á causa de haberse prendido fuego á un moquetero.

EN EL RASTRO

Al medió día de ayer fué asistido en el centro de socorro de la tercera demarcación, el blanco Ignacio Guzmán Vázquez, vecino de la calle de Alejandro Ramírez número 8, de una herida en el brazo izquierdo que se causó con un cuchillo al estar limpiando una res en el rastro de ganado de mayor.

DE GANADO M-YOR

El vigilante 121, cumpliendo con instrucciones del capitán Martínez, detuvo á la salida de la casa número 135 de la calle de Concordia, al blanco Vicente Prado Espinosa (a) "Vicente el Gallego", por ser el autor del escándalo habido el día que fué detenido en el café "Almendares", barrio del Vedado.

EN EL VEDADO

El vigilante 121, cumpliendo con instrucciones del capitán Martínez, detuvo á la salida de la casa número 135 de la calle de Concordia, al blanco Vicente Prado Espinosa (a) "Vicente el Gallego", por ser el autor del escándalo habido el día que fué detenido en el café "Almendares", barrio del Vedado.

EN EL VEDADO

El vigilante 121, cumpliendo con instrucciones del capitán Martínez, detuvo á la salida de la casa número 135 de la calle de Concordia, al blanco Vicente Prado Espinosa (a) "Vicente el Gallego", por ser el autor del escándalo habido el día que fué detenido en el café "Almendares", barrio del Vedado.

PUBLICACIONES

ALBUM-SALON

Notable es el número 87, correspondiente al 1º de abril, de esta importante revista mensual, que va a luz en Barcelona y de la que es agente general en Cuba nuestro amigo don Luis Artigas. El Album-Salon es la primera ilustración española en colores, y el número 4 que nos referimos contiene un solo trabajo: la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según San Juan; pero en un trabajo sorprendente: los caracteres son góticos, como si estuvieran reproducidos de una Biblia de la Edad Media, y cada página, con brillantes orlas en colores, de caprichosas dibujos, anteriores a la invención de la imprenta, contiene una hermosa lámina, que representa un misterio doloroso de la Pasión. Examinando ese trabajo, en sus menores detalles, parece que se admira una de esas Biblias que constituyen el tesoro de las grandes bibliotecas de España, como las del Escorial, Toledo, Sevilla, Madrid, etc.

PLUMA Y LAPIZ

También nos ha remitido el señor Artigas (San Miguel, 3) el número 24 de Pluma y Lápiz, otra de las notables publicaciones del señor Segal. Rinde ese número culto á la actualidad fantasmagórica, publicando en la hermosa portada en colores, un dibujo de Delgado que representa, en primer término, un pascador á caballo marchando para la plaza, y en el fondo, el panorama de la gente que va á los toros en la ciudad de Sevilla. Tres bellísimas vistas de Valencia, otros muchos grabados en negro y en colores, y por último, interesantes trabajos literarios completan ese número de Pluma y Lápiz, que se ha propuesto competir en lujo y belleza artística, en interés y amenidad, con Blanco y Negro y El Nuevo Mundo.

CRONICA DE POLICIA

UNA MUJER GUAPA

Los vigilantes Juan Penabaz y Manuel Hidalgo, presentaron ayer tarde en la segunda Estación de policía á la meretriz blanca Marina Rodríguez, vecina de San Isidro número 33, por que al ser requerida por estar á la puerta de su casa, no les obedeció, amenazándoles con una cabilla de hierro, que cogió detrás de la puerta. Además la Rodríguez le dió una bofetada al vigilante El algo y le arrancó la chapa de policía, la cual entregó más tarde al sargento Orando.

ESTABA

D. Antonio Osorio y León, vecino de San Ignacio 23, encargado de la casa de comercio de los Sres. Carlos Boath y Cº, puso en conocimiento de la policía de que un dependiente de dicha casa había hecho una cuenta con papel timbrado del establecimiento por valor de 336 pesos oro español, la cual hizo efectiva en casa de los señores Ervete, Loté y Compañía, de la calle de San Miguel.

ROBO DE DINERO

De la carpeta, que en un cuarto interior de la casa que ocupa el café "La Flor de Cuba", calle del Rayo número 34, poseen don Segundo Rúa y don Pedro Tocados, hurtaron en la mañana de ayer cincuenta y dos centenas, treinta y ochocientos y más de doscientos pesos en plata.

PRINCEPIO DE INCENDIO

Anoche, poco antes de las ocho, ocurrió un principio de incendio en una habitación interior del establecimiento de ropas "La Sirena", calzada de la Reina esquina á Angeles, á causa de haberse prendido fuego á un moquetero.

EN EL RASTRO

Al medió día de ayer fué asistido en el centro de socorro de la tercera demarcación, el blanco Ignacio Guzmán Vázquez, vecino de la calle de Alejandro Ramírez número 8, de una herida en el brazo izquierdo que se causó con un cuchillo al estar limpiando una res en el rastro de ganado de mayor.

DE GANADO M-YOR

El vigilante 121, cumpliendo con instrucciones del capitán Martínez, detuvo á la salida de la casa número 135 de la calle de Concordia, al blanco Vicente Prado Espinosa (a) "Vicente el Gallego", por ser el autor del escándalo habido el día que fué detenido en el café "Almendares", barrio del Vedado.

EN EL VEDADO

El vigilante 121, cumpliendo con instrucciones del capitán Martínez, detuvo á la salida de la casa número 135 de la calle de Concordia, al blanco Vicente Prado Espinosa (a) "Vicente el Gallego", por ser el autor del escándalo habido el día que fué detenido en el café "Almendares", barrio del Vedado.

EN EL VEDADO

El vigilante 121, cumpliendo con instrucciones del capitán Martínez, detuvo á la salida de la casa número 135 de la calle de Concordia, al blanco Vicente Prado Espinosa (a) "Vicente el Gallego", por ser el autor del escándalo habido el día que fué detenido en el café "Almendares", barrio del Vedado.

PUBLICACIONES

ALBUM-SALON

Notable es el número 87, correspondiente al 1º de abril, de esta importante revista mensual, que va a luz en Barcelona y de la que es agente general en Cuba nuestro amigo don Luis Artigas. El Album-Salon es la primera ilustración española en colores, y el número 4 que nos referimos contiene un solo trabajo: la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, según San Juan; pero en un trabajo sorprendente: los caracteres son góticos, como si estuvieran reproducidos de una Biblia de la Edad Media, y cada página, con brillantes orlas en colores, de caprichosas dibujos, anteriores a la invención de la imprenta, contiene una hermosa lámina, que representa un misterio doloroso de la Pasión. Examinando ese trabajo, en sus menores detalles, parece que se admira una de esas Biblias que constituyen el tesoro de las grandes bibliotecas de España, como las del Escorial, Toledo, Sevilla, Madrid, etc.

PLUMA Y LAPIZ

También nos ha remitido el señor Artigas (San Miguel, 3) el número 24 de Pluma y Lápiz, otra de las notables publicaciones del señor Segal. Rinde ese número culto á la actualidad fantasmagórica, publicando en la hermosa portada en colores, un dibujo de Delgado que representa, en primer término, un pascador á caballo marchando para la plaza, y en el fondo, el panorama de la gente que va á los toros en la ciudad de Sevilla. Tres bellísimas vistas de Valencia, otros muchos grabados en negro y en colores, y por último, interesantes trabajos literarios completan ese número de Pluma y Lápiz, que se ha propuesto competir en lujo y belleza artística, en interés y amenidad, con Blanco y Negro y El Nuevo Mundo.

CRONICA DE POLICIA

UNA MUJER GUAPA

Los vigilantes Juan Penabaz y Manuel Hidalgo, presentaron ayer tarde en la segunda Estación de policía á la meretriz blanca Marina Rodríguez, vecina de San Isidro número 33, por que al ser requerida por estar á la puerta de su casa, no les obedeció, amenazándoles con una cabilla de hierro, que cogió detrás de la puerta. Además la Rodríguez le dió una bofetada al vigilante El algo y le arrancó la chapa de policía, la cual entregó más tarde al sargento Orando.

ESTABA

D. Antonio Osorio y León, vecino de San Ignacio 23, encargado de la casa de comercio de los Sres. Carlos Boath y Cº, puso en conocimiento de la policía de que un dependiente de dicha casa había hecho una cuenta con papel timbrado del establecimiento por valor de 336 pesos oro español, la cual hizo efectiva en casa de los señores Ervete, Loté y Compañía, de la calle de San Miguel.

ROBO DE DINERO

De la carpeta, que en un cuarto interior de la casa que ocupa el café "La Flor de Cuba", calle del Rayo número 34, poseen don Segundo Rúa y don Pedro Tocados, hurtaron en la mañana de ayer cincuenta y dos centenas, treinta y ochocientos y más de doscientos pesos en plata.

PRINCEPIO DE INCENDIO

Anoche, poco antes de las ocho, ocurrió un principio de incendio en una habitación interior del establecimiento de ropas "La Sirena", calzada de la Reina esquina á Angeles, á causa de haberse prendido fuego á un moquetero.

EN EL RASTRO

Al medió día de ayer fué asistido en el centro de socorro de la tercera demarcación, el blanco Ignacio Guzmán Vázquez, vecino de la calle de Alejandro Ramírez número 8, de una herida en el brazo izquierdo que se causó con un cuchillo al estar limpiando una res en el rastro de ganado de mayor.

DE GANADO M-YOR

El vigilante 121, cumpliendo con instrucciones del capitán Martínez, detuvo á la salida de la casa número 135 de la calle de Concordia, al blanco Vicente Prado Espinosa (a) "Vicente el Gallego", por ser el autor del escándalo habido el día que fué detenido en el café "Almendares", barrio del Vedado.

EN EL VEDADO

El vigilante 121, cumpliendo con instrucciones del capitán Martínez, detuvo á la salida de la casa número 135 de la calle de Concordia, al blanco Vicente Prado Espinosa (a) "Vicente el Gallego", por ser el autor del escándalo habido el día que fué detenido en el café "Almendares", barrio del Vedado.

EN EL VEDADO

El vigilante 121, cumpliendo con instrucciones del capitán Martínez, detuvo á la salida de la casa número 135 de la calle de Concordia, al blanco Vicente Prado Espinosa (a) "Vicente el Gallego", por ser el autor del escándalo habido el día que fué detenido en el café "Almendares", barrio del Vedado.

DESAPARECIO

El capitán de la octava estación de policía dió cuenta al Juzgado de instrucción del distrito Oeste, que á doña Amalia Pérez Toledo, vecina de la calle de Flores número 14, le habían hurtado de su casa y de un escondite que tenía en la habitación en que duerme, la cantidad de 670 pesos que tenía economizados del dinero que diariamente le entregaba su esposo don Pablo Roca.

EN EL MERCADO DE COLON

Esta mañana se presentó en la sección secreta de policía don José Suárez Alvarez, vecino de Trocadero número 2, manifestando que al ir hoy á abrir el barullo que tiene en el Mercado de Colón, notó la falta de varias prendas y dinero por valor de doscientos pesos oro español.

DE LA POLICIA SECRETA

Fuó detenido el moreno Juan Pelayo y remitido al vivo á disposición del Juzgado correccional del segundo distrito, por haberse fugado del castillo de Atarés, donde cumplía condena.

RAPO

Doña Rosario Soto, vecina de Zanja número 92, puso en conocimiento de la policía que su hijo Amparo Estrada, de dieciocho años, se había fugado de su domicilio en unión de su novio Rodolfo Morales.

COMPLACIDO

D. Ricardo Arechaga nos ruega que hagamos constar que el dinero robado en la panadería La Católica y de cuyo hecho nos ocupamos en su oportunidad, era de su exclusiva propiedad, y que sólo pertenecía á la Sociedad "Malla y Comp. S. A." la suma de 13 pesos plata, que había en la carpeta, de donde sustrajeron el dinero.

GACETILLA

PRIMERA NOCHE.—Inaugura hoy su temporada de Evreut, con la bella Aída, la Compañía de Lombardi.

El reparto de papeles ha sido hecho de esta suerte: Aída, Sra. María Parí... Amneris, Sra. Emma Longhi... Radamés, Sr. Lizardo Olivares... Amosario, Sr. Salvador Vindel... Ramita, Sr. Isidro Pineda... Rey, Sr. Carlo Vizzardi... Messajero, Sr. Juan Pagés.

Los precios para la nueva temporada no pueden ser más reducidos: la única con entrada cuesta sólo un peso veinte centavos plata; la entrada general, ochenta centavos.

Y así, por este estilo, las demás localidades.

RAQUEL.—La linda Raquel Catalá, cuya existencia puso en grave riesgo una intensa fiebre, ha entrado ya en franco período de convalecencia.